

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 El nacimiento de Ana



Boda de los padres de Ana el 12 de mayo de 1925. Las familias Frank y Holländer llevan varias generaciones viviendo en Alemania. Los Frank son judíos liberales. Se sienten identificados con la religión judía, pero no son muy creyentes. En 1930, un 1% de la población alemana es de origen judío: aproximadamente unas 500.000 personas.



La casa donde nació Ana Frank - Marbachweg 307 en Frankfurt del Meno (Alemania).



Otto con Margot y Ana, 1931.

El miércoles 12 de junio de 1929, a las siete y media de la mañana, se oye el llanto de un bebé en la habitación un hospital de Fráncfort. Ana Frank deja oír su voz por primera vez. El parto fue duro y duró toda la noche. Pero Ana llora como debe llorar un bebé al nacer y todo parece estar bien. La enfermera que asistió esa noche a Edith, la madre de Ana, durante el parto está tan cansada que se equivoca e inscribe el nacimiento de «un niño» en el registro del hospital. Pero es una niña, una niña fuerte y larga. Otto y Edith le ponen el nombre de Annelies Marie. Esta es su segunda hija.

Cuando, al día siguiente, Otto va a visitar a Edith y a Ana, lleva consigo la cámara de fotos. A Otto le gusta fotografiar, y momentos especiales como este merecen ser fotografiados. Ana es una niña preciosa, con el pelo negro y una carita de rasgos delicados. Edith sostiene a la niña, estrechamente contra su cuerpo. Más tarde le hará a Ana un album con las fotos de Otto y anotaciones, al igual que el que le había hecho a Margot.

Margot es la hermana de Ana. Es tres años mayor que ella. Dos días después del nacimiento de Ana, Margot va al hospital con su abuela de Aquisgrán, la madre de Edith. ¡Una hermanita! ¡Le parece maravilloso! Está impaciente porque su madre y Ana vuelvan a casa, pero tendrá que tener paciencia. Edith y Ana se quedan doce días en el hospital.

Una vez en casa, la pequeña Ana va descubriendo rápidamente que forma parte de dos amorosas familias alemanas. Cuando se hizo un poco más mayor se alojaba frecuentemente en casa de su abuela Holländer en Aquisgrán, en donde también viven sus tíos solteros, Julius y Walter. La abuela Frank vive en Fráncfort, al igual que Ana, sus padres y su hermana. Tiempo después, parte de su familia paterna se mudaría a Suiza, también sus dos primitos. Los viajes a Suiza también eran maravillosos. Pero más tarde hablaremos de este tema.

Ana vive ahora con sus padres y su hermana en una casa amarilla con contraventanas verdes; es una casa grande y acogedora, en la calle Marbachweg 307 en Fráncfort. Kathi, la empleada doméstica, se encarga de que todo esté impecable. Cuando en un par de meses Ana ya sepa andar a gatas, habrá mucho que descubrir en la casa. Hay un salón de estar, un comedor, una cocina, dormitorios, una habitación para su madre y otra para Kathi. Y, además, naturalmente, una librería que abarca toda una larga pared llena de libros de sus padres.

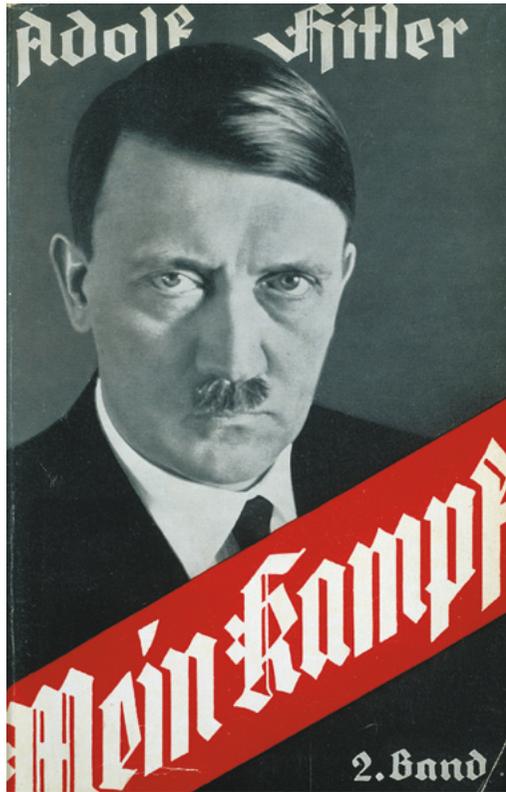
La casa está en un barrio agradable con muchas zonas verdes. Tiene un jardín y un balcón. En cuando salen un par de rayos de sol, los niños salen a jugar a la calle. Los niños son de familias muy distintas. Algunos provienen de familias cristianas. Otros no. Muchos de los padres tienen buenos empleos, pero no son ricos. Hay pocos que sean judíos, como Ana y su familia. La mayoría de los judíos viven en otros barrios de Fráncfort.

Cuando dentro de un año Ana ya sepa andar, su madre la llevará a jugar a un cajón de arena que hay detrás de la casa. Se hartará de tirar arena. Se meterá en todos los charcos que encuentre. Se llenará el vestido de barro. O el pelo. No importa. Cuanto más sucia, mejor. Su madre sacudirá la cabeza y le pondrá ropa limpia cuando lleguen a casa. Porque a su madre le gusta la limpieza. Pero su padre se reirá. ¡Esta Ana! Está llena de energía y ganas de vivir. ¿Cómo se va uno a enfadar con una niña así?

Edith cuidará a sus hijas lo mejor posible. Y el padre, Otto, después de su trabajo, bañará a las niñas, jugará con ellas y les contará cuentos. Juntos harán lo posible para que sus hijas se sientan seguras y queridas. No les faltará de nada.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 El surgimiento del nazismo en Alemania



En 1924, Adolf Hitler es condenado a cinco años de prisión por un fallido golpe de Estado. Aprovecha el tiempo en la cárcel para escribir un libro en el que plasmaba sus ideas: "Mein Kampf" (Mi lucha). El libro se publica y gana enorme popularidad.



Hitler en la celebración anual de su partido, en Núremberg, 1927.



Desempleados haciendo cola frente a la oficina de empleo de Hanóver, 1932. En la valla se lee: "Votad a Hitler".

**RECURSO 1**  
**El surgimiento del nazismo en Alemania**

En 1921, Adolf Hitler se convierte en el líder del partido nacional socialista alemán, el NSDAP, el cual era en ese entonces un partido pequeño. Hitler era un hombre con ideas extremas y tenía una manera de hablar que la gente encontraba fascinante. Y por eso resaltaba entre otros.

En ese momento Alemania recién había salido de la Primera Guerra Mundial, una guerra que ella misma había iniciado. Más de dos millones de soldados alemanes murieron en dicha guerra, mientras otros regresaron gravemente heridos a sus hogares. Austria, aliado de Alemania, perdió más de un millón de soldados. Sus oponentes, - incluyendo Francia, Gran Bretaña, Rusia e Italia - también perdieron millones de personas. Además, quedaron muchas ciudades y pueblos destruidos en Francia y Bélgica. Los ganadores decidieron que Alemania debía pagar por el enorme daño ocasionado por la guerra en sus países. Dichos acuerdos fueron sellados en el Tratado de Versalles. Alemania consideraba que el tratado era un gran problema, porque el país no podía pagar los daños de la guerra. Otra consecuencia de haber perdido la guerra fue que algunas zonas del territorio de Alemania habían pasado ahora a manos de los países ganadores. Eso también estaba estipulado en el tratado.

Hitler había luchado en la Primera Guerra Mundial y estaba muy decepcionado con que Alemania hubiese perdido. Era un nacionalista: quería que todo en Alemania también fuese auténticamente alemán. Opinaba que los países que habían recibido partes de Alemania después de la guerra debían devolverlas a su país. Asimismo quería unir Alemania y Austria para formar un país más grande y fuerte.

Hitler era antisemita, pues discriminaba al pueblo judío a causa de su religión y su cultura. Afirmaba que los judíos tenían la culpa que Alemania haya perdido la guerra. Muchos judíos habían luchado en el ejército alemán durante la guerra, por lo tanto tales

afirmaciones no eran ciertas. Sin embargo, a Hitler le parecía que los judíos ya no pertenecían más a Alemania.

Muchas personas estaban en desacuerdo con él y opinaban que Alemania había perdido la guerra por otras razones. Incluso surgieron otras ideas acerca de lo que se necesitaba para levantar al país. Mientras tanto, el gobierno alemán poco podía hacer con los problemas del país. No encontraban, por ejemplo, una solución adecuada para la pobreza. Como resultado de esta situación ocurrieron muchos disturbios y los partidos políticos se disputaban inclusive el poder en la calle.

El partido de Hitler no era demasiado grande durante los primeros años después de la Primera Guerra Mundial, pero en 1928 el partido Nacionalsocialista (NSDAP) consiguió suficientes votos para ingresar en el Parlamento alemán. A fines de 1929, pocos meses después del nacimiento de Ana Frank, colapsó la economía por una crisis en el mercado de valores en los Estados Unidos. En corto período aumentó el desempleo y la pobreza. En las elecciones de 1932 el partido NSDAP recibió más apoyo. Aparentemente mucha gente creyó que este partido podría abordar mejor los problemas. Así es como Hitler se convierte en el líder del gobierno en 1933.

En los años anteriores, Hitler continuó sosteniendo firmemente que los judíos eran culpables de los problemas en Alemania. Y escribió al respecto, entre otras cosas, en su libro *Mi lucha* (en alemán "Mein Kampf"). Los judíos comenzaron, por lo tanto, a preocuparse, sobre los planes que tenían Hitler y el partido NSDAP para con ellos.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Huida desde Alemania



El 30 de enero de 1933, Hitler es nombrado canciller de Alemania. Los nuevos dirigentes no tardan en dar a conocer sus verdaderas intenciones. Se adoptan las primeras leyes antijudías y comienzan las campañas de intimidación de los judíos residentes en Alemania.



Ana, Edith y Margot el 10 de marzo de 1933. Los almacenes Tietz de la ciudad de Frankfurt (Alemania), disponían del Photoweigh, una cabina donde los usuarios podían pesarse y hacerse fotos de carné. Queda registrado que entre las tres pesaban algo menos de 110 kg.



Mientras Otto, en Amsterdam, prepara la emigración de su familia, Ana, Margot y su madre viven en casa de la abuela paterna, en Aquisgrán (Alemania). Edith Frank a menudo viaja a Amsterdam para buscar una vivienda.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Huida desde Alemania

En el verano de 1933, Otto y Edith hacen las maletas. Revisan cuidadosamente los armarios para asegurarse de que no se les olvida nada importante. ¿Qué te llevas cuando no sabes cuándo volverás a tener una casa propia? Ropa, claro, y ya también para el otoño y el invierno. Zapatos. Algunos libros y quizás también fotos y la cámara de fotos. Pero ¿también algo más? Margot tiene siete años y Ana apenas cuatro. ¡Que no se les olviden sus juguetes! Las maletas van llenándose poco a poco.

Ya hace tiempo que Otto y Edith están pensando abandonar el país y empezar una nueva vida en otro sitio. Debido a la crisis económica del momento, los negocios de Otto no marchan muy bien. Para economizar, viven temporalmente en la casa de la madre de Otto.

Pero su situación económica ya no es la única razón para querer marcharse. En realidad, ya no pueden quedarse. Esa es la realidad. Desde que a finales de enero de 1933, Adolfo Hitler subió al poder, Otto y Edith tienen miedo a lo que pueda ocurrir en el futuro. Hitler no oculta que para él y para su partido, los judíos no son verdaderos alemanes. Hitler odia a los judíos.

Un año antes, Otto oyó cantar en la calle a unos nazis, partidarios de Hitler, una canción que decía: "Todo volverá a ir bien cuando de los cuchillos gotee la sangre de los judíos. ¡Echémoslos de nuestra patria!". Él se asustó mucho al oír estas palabras. Y ahora, el alcalde de Fráncfort, que es judío, ha sido destituido, y en su lugar han colocado a un alcalde nazi. Y aquellas personas que se resisten a aceptar estas cosas, son detenidas.

Otto y Edith están ya seguros de que aquí, en Alemania, ya no pueden garantizarles a Margot y a Ana un entorno en el que puedan crecer seguras y con tranquilidad. Por eso, hacen las maletas y abandonan Alemania para empezar una nueva vida en Holanda.

Otto recibe ayuda de su cuñado Erich Elias que vive en Suiza. Su cuñado le presta dinero para que pueda abrir una filial de Opekta en Ámsterdam. Esta empresa ya existe en otros países y fabrica un espesante para las mermeladas. El trabajo de Otto consiste en procurar que las amas de casa holandesas compren ese espesante. Si logra ese objetivo, ganará de nuevo suficiente dinero para poder mantener a su familia.

Otto irá primero sin su familia a Ámsterdam. Edith se irá con Margot y Ana a Aquisgrán, en donde viven su madre y sus dos hermanos. Edith acudirá regularmente a Ámsterdam a reunirse con Otto para que ella pueda buscar una vivienda mientras Otto monta su empresa.

¡Ya está! Las maletas ya están llenas. Mañana se irán. Tendrán que estar separados durante algún tiempo. Más tarde se esforzarán mucho en aprender el idioma y acostumbrarse a la nueva ciudad. Margot y Ana harán nuevas amigas rápidamente, sobre todo en cuanto vayan al colegio holandés. Edith y Otto harán que la casa sea acogedora y animarán a Margot y a Ana para que inviten a otros niños a su casa. Al principio todo será un poco difícil, pero al final todo saldrá bien. En Holanda estarán a salvo.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 De Democracia a Dictadura



Los nazis quieren tener pleno control sobre la educación de los jóvenes. Las actividades de los muchachos adquieren un creciente carácter militarista. A las niñas se las prepara para la maternidad y las tareas domésticas. Afiche de propaganda: "La juventud al servicio del Führer", "Todos los niños de diez años a las Juventudes Hitlerianas (HJ)."



En la pancarta se lee: "Los judíos no son bienvenidos.," Rosenheim, Alemania, en 1935.

Los nazis no sólo consideran que los judíos son seres inferiores, sino también peligrosos. Están obsesionados con la idea de que "los judíos" monopolizan el poder en todo el mundo y de que pretenden aniquilar a la llamada "raza aria". Se adopta toda clase de medidas para que, cada vez más, se restrinjan las libertades de los judíos. Todo esto con un solo propósito: aislar a los judíos de los no judíos.



En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 (la llamada "noche de los cristales rotos"), los nazis organizan un pogromo contra ellos. Los autores de los pogromos destruyen 177 sinagogas, destrozan 7.500 tiendas y asesinan a más de 100 judíos. La sinagoga de Francfort del Meno arde en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, la "noche de los cristales rotos".

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 De Democracia a Dictadura

Los judíos alemanes que sobrevivieron a la guerra, expresaron más tarde que fueron sorprendidos cuando vieron que el partido nacionalsocialista NSDAP de Adolf Hitler se transformó en el partido más grande y Hitler se convirtió en el líder del gobierno. No dudaron que esto tendría consecuencias importantes para ellos, aunque no podían imaginarse en qué medida. En aquel momento ya contaba Hitler con muchos adeptos en contra de la comunidad judía y así continuaría. Sin embargo, también estaban los judíos que pensaban que ese rumbo no funcionaría. Si Hitler lograba, en efecto, poner un poco el orden la economía, entonces, probablemente el odio hacia los judíos se dispersaría. Además: ¿qué debían hacer? ¡Este también era su país! Vivían aquí, trabajaban aquí, tenían aquí sus familias y amigos. Habían construido una vida en Alemania. ¿Y acaso podían dejarla sin más? Porque construir una nueva vida en otro lugar es más fácil decirlo que hacerlo.

Paulatinamente, pero a paso firme todo fue cambiando en Alemania. Desde que Hitler se convirtió en líder del gobierno en 1933, Alemania pasó de ser un país democrático a convertirse en una dictadura. Existía sólo una opinión, una visión, una estrategia a seguir y esa era la de Adolf Hitler. Aquellas personas que eran críticas o se oponían a estas ideas, desaparecían en los campos de prisioneros.

En 1935, dos años después de que la familia Frank se mudara a Holanda, entraron en vigencia las leyes de Nuremberg: dichas leyes hicieron más difícil la vida para los judíos en Alemania. A los judíos alemanes no se les permitía, por ejemplo, casarse con no judíos alemanes y sus derechos civiles fueron bastante restringidos.

La violencia contra los judíos tomó formas cada vez más graves. Los judíos eran detenidos por cualquier motivo, aún sin hacer nada, humillados o incluso maltratados; bastaba con el hecho

de que eran judíos. En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938 esta violencia llegó a su punto más dramático. En todo el país, sinagogas, tiendas y hogares judíos fueron destruidos y saqueados. Esa noche ha pasado a la historia como la Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht en alemán). Unos treinta mil hombres judíos, incluyendo a un tío de Ana Frank, fueron detenidos y, aproximadamente, un centenar de judíos fueron asesinados. Quien hasta ese entonces pensaba que todo estaría bien, pasó a sentirse presa de pánico. Hitler no dio marcha atrás, ni siquiera por los asesinatos.

Muchos judíos intentaron todavía salir del país, pero los requisitos de admisión de los países vecinos como Holanda eran tan estrictos que resultaba casi imposible. “Tenemos suficiente con nosotros mismos”, era la respuesta de los gobiernos en Europa. “No podemos hacer más que esto”. Y así fue como la mayoría de los judíos alemanes no pudieron irse a ningún lado. En 1933, el año en que Ana y su familia se instalan en Holanda, había aproximadamente 600.000 judíos en Alemania. Sin embargo, cerca de la mitad logró salir del país entre 1933 y 1939.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Estalla la guerra



Soldados alemanes invaden y destruyen el centro de Rotterdam, mayo de 1940.



Entrada del ejército alemán en Amsterdam 15 de mayo de 1940.



Entrada triunfal del ejército alemán en Amsterdam, cerca del edificio donde funciona la empresa de Otto Frank, 16 de mayo de 1940. Otto y Edith esperan que Holanda logre mantenerse al margen de la guerra, sin embargo, el 10 de mayo de 1940, el ejército alemán invade Holanda. Bélgica y Francia también son ocupadas por el ejército alemán. Al contrario de lo que ocurre con los polacos, los nazis consideran que los habitantes de estos países (excepto los judíos) son "pueblos hermanos" y no cometen las mismas atrocidades.

A altas horas de la noche, Otto, Edith, Margot, Ana y su abuela materna, la Sra. Holländer – que vive con ellos hará algo menos de un año – se despiertan a causa de unos ruidos inquietantes y unos fuertes estallidos. ¿Qué pasa? Están agolpados, en silencio, ante la ventana. No entienden bien lo que pasa. Esto no es una tormenta. El cielo está despejado. Es entonces cuando ven los aviones ir y venir, sobrevolando la ciudad. Y esos estallidos, parecen bombas. Esto solo puede ser una cosa: el aeropuerto de Schiphol está siendo atacado por el ejército alemán.

Es el 10 de mayo de 1940 y Otto y Edith están enormemente asustados. Hacen lo posible para que Ana y Margot no se den cuenta. Esto es lo que temían desde hace algún tiempo. Han seguido de cerca las noticias. Han leído que Hitler gobierna Alemania como un dictador. Han oído que matan a judíos y que se detiene a hombres sin motivo, y que los encierran en campos de concentración. Hace seis meses, Hitler invadió Polonia, y hace un mes Dinamarca y Noruega. Y ahora ataca a Holanda. ¿Qué quiere Hitler? ¿Quiere hacerse el amo de toda Europa?

Van pasando las horas. Al amanecer, todo está en silencio. Es un silencio extraño que no anuncia nada bueno. Por la mañana, pronto, la reina Guillermina lee una declaración por la radio. El temor de los padres de Ana se ha convertido en realidad. La reina dice que Holanda presentará batalla al enemigo. ¡Holanda no se rendirá así como así!

Entretanto, el sol luce agradablemente. A simple vista, este es un bonito día de primavera, normal y corriente. Nada extraordinario. ¿Qué está ocurriendo ahí afuera y en el resto del país? Nadie lo sabe.

Esa mañana, Ana y Margot van al colegio, como hacen siempre, y Otto va a trabajar. ¿Qué otra cosa pueden hacer? En la calle no se nota nada que indique que hay guerra. Sin embargo, mandan

a los niños de vuelta a su casa. Se cierran los colegios hasta que la situación se aclare.

Esa noche, Ana y Margot miran cómo sus padres tapan con papel opaco los vidrios de las ventanas, para que no pase ni un rayo de luz hacia el exterior. Otto y Edith les explican con determinación que, así, al no ver bien, los aviones alemanes no se pueden orientar bien. Pero lo que no les dicen es que el papel también sirve para que si una bomba cae cerca, el vidrio de las ventanas no salte en todas direcciones. Siempre han intentado evitar que Ana y Margot tengan miedo, y ahora hacen un gran esfuerzo por mantener la calma.

Durante los días siguientes, las tropas holandesas y alemanas luchan intensamente, pero el ejército holandés es muy débil. El ejército alemán ha bombardeado una gran parte del centro de Róterdam. Los alemanes amenazan con hacer lo mismo en otras ciudades. Es entonces, cuando Holanda decide rendirse. A partir de ese momento, la Alemania nazi domina Holanda.

El 15 de mayo, los soldados alemanes entran en Ámsterdam por el puente de Berlage, muy cerca de la casa de Ana. Mucha gente permanece en sus casas, preocupada y con miedo. Pero también hay habitantes de Ámsterdam que no quieren perderse este momento, les parece muy emocionante. Incluso hay gente que está contenta con la llegada de los nazis. También en Holanda hay mucha gente en paro y mucha pobreza. Quizás ese Hitler también pueda hacer que cambien aquí mucho las cosas y que se solucionen los problemas.

Un día más tarde, una comitiva de soldados alemanes circula triunfalmente por las calles de Ámsterdam. No pasan muy lejos de las oficinas de Otto, pero él y su gente permanecen en el interior. Incluso sin ver las tropas, saben que, desde ahora, tendrán serias preocupaciones; preocupaciones muy graves.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La Segunda Guerra Mundial



El 1 de septiembre de 1939, el ejército alemán invade Polonia. Los nazis asesinan a numerosos polacos prominentes. En Europa occidental trasciende poco de las crueldades perpetradas en Polonia.



Los países que cierran sus fronteras a los refugiados son cada vez más. En algunas ocasiones, a los niños todavía se los admite. La mayoría no volverá a ver a sus padres. Llegada de niños refugiados judíos a Inglaterra.



En Alemania y en la mayoría de las zonas ocupadas, los judíos son obligados a llevar una estrella de David. En todos los países ocupados, una de las primeras medidas que adopta el invasor alemán es el registro de los judíos. El segundo paso es el aislamiento. Las medidas dirigidas contra los judíos para aislarlos de la población no judía son cada vez más numerosas y se suceden con mayor rapidez. Surten efecto: muchos no judíos ya no se atreven a tratarse con los judíos, y viceversa.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La Segunda Guerra Mundial

Lo que se inició en 1938 con la anexión alemana de Austria y parte de Checoslovaquia, se transformó, en poco tiempo, en una guerra donde intervinieron muchos países europeos. Alemania atacó Polonia en septiembre de 1939. Poco antes, la Alemania nazi había firmado un pacto de no agresión con los rusos. Eso le dio una tregua a Hitler, pues no quería luchar con Rusia. Gran Bretaña y Francia declararon la guerra, pero no intervinieron. Aproximadamente más de un mes más tarde Polonia fue ocupada. Seis meses después, el ejército alemán marchó hacia Dinamarca y Noruega. Se luchó y los británicos hicieron lo que pudieron para ayudar, pero nuevamente, el ejército alemán fue más fuerte. Apenas unas semanas más tarde fueron ocupados Holanda, Bélgica y Luxemburgo. El ejército alemán invadió Francia. Entonces, Italia se interfirió en la lucha del lado de Alemania. Europa estaba en guerra. Mientras tanto unos 140.000 judíos vivían en Holanda, entre ellos unos 30.000 habían huido de Alemania. Más de la mitad de todos los judíos en los Países Bajos vivían en Ámsterdam. En el barrio donde vivía la familia de Ana, llamado "Rivierenbuurt" en Ámsterdam, vivían también muchos refugiados judíos de Alemania. Cuando se hizo evidente que Alemania había invadido Holanda, muchos judíos todavía en pánico intentaron escapar. Por ejemplo, trataban de llegar a los barcos que podrían llevarlos a Inglaterra y algunos incluso lo lograron. La mayoría de los judíos se dieron cuenta que habían caído en una trampa. La consternación fue muy grande. Hubo judíos que decidieron poner fin a sus vidas, pues no tenía ninguna duda que Hitler los quería ver muertos y no querían esperar hasta que llegara su turno. Pero muchos esperaron angustiados

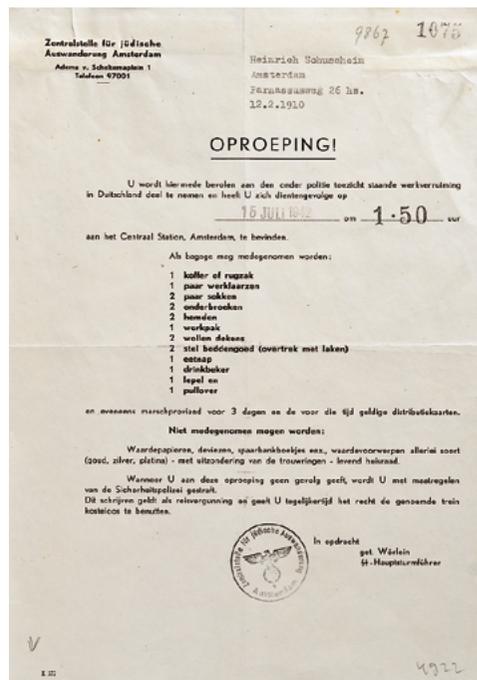
Inicialmente, en los Países Bajos la situación se mantuvo pacífica. Todo el mundo en realidad contenía la respiración. Pero poco a poco, los judíos holandeses tuvieron que soportar medidas que hicieron sus vidas más difíciles.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Hay que esconderse



Espero poder confiártelo todo como aún no lo he podido hacer con nadie, y espero que seas para mí un gran apoyo.  
Ana escribió ésto en la primera página del diario que le regalaron sus padres para su décimo tercer cumpleaños, el 12 de junio de 1942.



Para los padres de Ana, esta citación no es algo inesperado.  
Ya desde la primavera de 1942, Otto Frank se halla ocupado con los preparativos para esconderse con su familia en la “casa de atrás”, formando parte del edificio donde tiene su empresa, a orillas del canal Prinsengracht. Sólo sus más estrechos colaboradores están al corriente de los planes.  
Todos judíos que son citados reciben un formulario con una lista de cosas que se pueden llevar con ellos a los “campos de trabajo”.



El edificio de oficinas a orillas del canal Prinsengracht. Al fondo, la “casa de atrás” que albergaba el escondite.  
El 13 de julio de 1942, la familia Van Pels se suma a los Frank y en noviembre de 1942, los siete escondidos deciden de acoger una octava persona: Fritz Pfeffer.  
Hasta el 4 de agosto de 1944, estas ocho personas permanecerán en “la casa de atrás”, aislados del mundo exterior. Serán tiempos llenos de angustia y temor, aunque también de aburrimiento y peleas. Cuatro de los colaboradores más íntimos de Otto Frank les proporcionan alimentos, ropa y libros.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Hay que esconderse

El 5 de julio de 1942 es un soleado y tranquilo domingo de verano. Hará aproximadamente una hora, Ana había estado sentada leyendo un libro al sol en la azotea. Pero el ambiente relajado de esta mañana ha cambiado totalmente. Otto, Edith, Ana y Margot van, incesantemente, de una habitación a otra en su vivienda de la Merwedeplein. No tienen que olvidarse esto, ni esto tampoco. Desde que esta tarde entregaron la tarjeta para Margot, los cuatro están haciendo los preparativos a toda velocidad. Tienen poco tiempo.

En la tarjeta pone que Margot tiene que personarse para ir a un campo de trabajo alemán. Pero no lo hará. De ninguna de las maneras. Otto y Edith ya han oído y leído suficientes cosas sobre los nazis para no confiar en ellos. Saben que hay judíos que han sido enviados a los campos y que no han sobrevivido. No tienen ni la más mínima intención de dejar que Margot corra ese riesgo. Pero negar una citación se castiga. Así que no hay más que una solución; toda la familia Frank va a esconderse. Mañana por la mañana partirán. Probablemente tengan que desaparecer durante mucho tiempo. Así que es importante no olvidarse de nada.

Con la ayuda de sus empleados Kugler y Kleiman, Otto ya hace meses que está preparando un escondite. Es más, ya tenía pensado el día en que se irían a ese refugio: el 16 de julio. Ahora que Margot ha recibido esa citación, ya no pueden aplazar su partida por más tiempo.

Ana no sabía nada de los planes de esconderse que tenía su padre. Tampoco sabe a dónde irán. Quizás a una granja, en el campo. No tiene ni idea. Sólo sabe que tiene que elegir las cosas que va a llevarse.

En primer lugar, su diario. Se lo regalaron hace dos semanas cuando cumplió trece años. Le encanta. El diario se lo lleva, seguro. Y la pluma estilográfica que le regaló la abuela Holländer. ¿Y qué más?

En eso llega Miep. Miep también es una empleada de Otto y suele visitar a la familia Frank en su casa. Miep viene acompañada de su marido Jan. A ellos les dan objetos que se llevan escondidos bajo su abrigo y en los bolsillos. Más tarde vuelven para recoger más objetos. Dicen que se encargarán de que esas cosas lleguen al escondite.

Otto y Edith le explican a Ana que no pueden llevarse maletas. Eso llamaría la atención. Y es que a los judíos ya no se les permite viajar. Alguien podría delatarles. Además, deberán andar un buen trecho. Por eso, las bolsas no deben pesar mucho. La madre prepara varias piezas de ropa que Ana deberá ponerse, una sobre otra, a la mañana siguiente. Cuantas más cosas puedan llevarse, mejor.

Pero la que no puede acompañarles es su gata. Ana quiere mucho a Moortje. Le duele mucho tener abandonarla. Otto escribe una nota pidiéndole a los vecinos que cuiden de Moortje. Está seguro de que lo harán. En otra nota que dejarán en su casa, pone una dirección en Suiza. La intención es que todo el mundo piense que se han ido allí. Esta será la conclusión a la que llegará Hanneli, la amiga de Ana, cuando, al día siguiente, venga a recoger la balanza de cocina que Edith pidió prestada. La familia se ha marchado sin avisar. Seguro que han encontrado alguna manera de irse a Suiza.

Pero no se van a Suiza. Se quedan cerca de casa.



## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Hay que esconderse

Esa noche durmieron poco. Miep vino a recoger a Margot. Se fueron juntas en bicicleta. Los judíos han tenido que entregar sus bicicletas, así que a Margot no le está permitido ir en bicicleta. Pero se ha quitado la estrella del abrigo. Durante la media hora que sigue, no es judía. Esto se castiga, pero no hay otra solución. Tiene que llegar lo antes posible al escondite. Ana todavía no sabe en dónde es.

Está lloviendo. Ana, Otto y Edith también se disponen a partir. Agarran sus bolsas y cierran la puerta al salir. Ana se queda muy sorprendida cuando ve que se dirigen a las oficinas de Otto en el Prinsengracht. Margot y Miep ya están allí. Ahí, detrás de la oficina, hay unas habitaciones en las que vivirán desde ahora. Hermann y Auguste van Pels, y su hijo, Peter, también se esconderán ahí. Es una especie de casa detrás de la casa. Es, la casa de atrás.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La persecucion



En febrero de 1941 tiene lugar en Holanda el primer enfrentamiento público entre el invasor y la población. En una redada efectuada en Amsterdam, los alemanes concentran a 427 hombres judíos y los envían al campo de concentración de Mauthausen. En señal de protesta contra la persecución judía, la población de Amsterdam se declara en huelga; sin embargo, dos días más tarde se logra quebrarla.



Una piscina, en 1941. En el cartel se lee: "Prohibido para judíos".



A partir del 3 de mayo de 1942, en Holanda, todos los niños judíos mayores de seis años tienen la obligación de llevar una estrella de David.

En un primer momento, la ocupación no tuvo aparentemente demasiadas consecuencias para muchos ciudadanos holandeses. La gente volvió a trabajar, los niños iban a la escuela. No se les permitió dejar al país y había escasez de determinados productos. Pero si todo quedaba en eso, todavía era aceptable.

Los judíos holandeses que sobrevivieron esta guerra comentaron que muchos judíos tenían también esa sensación en un primer momento: mientras todo quedase ahí, entonces... Las medidas adoptadas en contra de los judíos fueron introducidas paulatinamente, con lo cual ese sentimiento persistió durante un tiempo. En el otoño de 1940, fueron despedidos los funcionarios públicos judíos. Luego, los judíos fueron llamados para registrarse. Más tarde, cuando los holandeses debían llevar siempre una cédula de identificación, a los judíos les agregaron en ella un sello con la letra J. Asimismo determinadas profesiones estaban prohibidas para los judíos y como así también tener su propio negocio.

En el curso de 1941, la lista de lo que no estaba permitido a los judíos se agrandaba más y más. No se les permitía nadar, ir al cine, subirse en el tranvía, lugares como la biblioteca o el zoológico también les estaban vedados. Después del verano de 1941 los niños judíos ya no podían ir a las mismas escuelas con los niños no judíos. No se les permitía tampoco ser miembro de asociaciones donde también los no judíos eran miembros. Por esta razón surgieron escuelas y asociaciones especiales para los judíos.

A partir de mayo de 1942 los judíos debían llevar una estrella amarilla en su ropa. Un mes más tarde no se les permitió comprar verduras en las tiendas de no judíos y tuvieron que entregar sus bicicletas. Y así sucesivamente. Por estas medidas, los judíos estaban cada vez más apartados del resto de la

sociedad. Y esta era exactamente la intención de los nazis. Cuando en julio de 1942 se recibieron las primeras citaciones para presentarse a un campo de trabajo, muchos judíos estaban muy preocupados, pues desconfiaban. Muchos de ellos preferían esconderse. Lo cual era muy difícil, porque eso significaba que pasabas a depender absolutamente de otros. ¿Quién estaría dispuesto a hacer tanto por ti?

Margot Frank fue una de los primeros cuatro mil judíos, que en el 5 de julio de 1942 recibieron una citación para presentarse en un campo de trabajo. Sin embargo, el 15 de julio partió sin Margot el primer tren desde Westerbork con dirección a Auschwitz. Y sin muchos otros judíos que no hicieron caso a la citación.

Los ocupantes alemanes estaban furiosos y decidieron sacar de sus hogares, por medio de redadas, a los judíos que no se habían presentado. También los policías holandeses fueron enviados a buscarlos. No obstante, también hubo holandeses que organizaron escondites para judíos.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Escribir



A menudo, Ana y Peter pasan momentos juntos en la habitación de éste. Ana se enamora de él, y será él quien le dé su primer beso.



Como escondite, la Casa de atrás es ideal; aunque hay humedad y está toda inclinada, estoy segura de que en todo Amsterdam y quizá hasta en toda Holanda no hay otro escondite tan comfortable como el que hemos instalado aquí.

[ Ana Frank ]



En el verano de 1943 Ana se ha dado cuenta de que escribe bastante bien y que le gusta hacerlo. Casi diariamente, Ana escribe sobre lo que piensa, siente y experimenta. Después de pocos meses, su diario está lleno, pero sigue escribiendo en cuadernos que Bep le trae. Además, escribe también cuentos cortos que a veces lee a los otros escondidos.

¿Llegaré algún día a ser periodista y escritora? ¡Espero que sí, ay, pero tanto que sí! Porque al escribir puedo plasmarlo todo: mis ideas, mis ideales y mis fantasías.

[ Ana Frank ]

Lunes 12 de julio de 1943. La casa de atrás está en silencio, como siempre durante las horas de oficina. ¡Es que se supone que ahí no vive nadie! Cuatro de los empleados de Otto saben que hay gente escondida en el edificio. Estos son los auxiliares. Pero también hay empleados que no están al corriente de la situación. Además, en un edificio comercial como este entra y sale gente constantemente. Así que hay que guardar silencio. Todas las precauciones son pocas. Pero Ana nota que guardar silencio no significa necesariamente poder estar sola con tus pensamientos. En realidad, siempre hay gente a tu alrededor. Y, además, gente en tensión. Personas que, para colmo, no son precisamente tus amigos, por decirlo de forma amable. Solo Peter, el hijo de Hermann y Auguste van Pels, que también viven en la casa de atrás, tiene su propio dormitorio. Bueno, a cualquier cosa se le llama dormitorio; es más bien una especie de descansillo para subir al desván. Pero puede cerrar la puerta, y entonces sí está solo.

Ana también quiere estar sola de vez en cuando. Más tarde le preguntará al señor Pfeffer si pueden llegar a acuerdos sobre este asunto. Fritz Pfeffer es la octava persona que llegó al escondite. Es dentista y tiene la misma edad que el padre de Ana. Llegó en noviembre, tres meses después de que la familia Frank y la familia Pels se escondieran en la casa de atrás. Desde que el señor Pfeffer llegó, Ana ya no comparte el dormitorio con Margot sino con él. Es una habitación pequeña. Las dos camas caben justo. El ambiente siempre está cargado porque nunca se puede abrir la ventana. Si se hiciera, alguien podría saber que ellos están allí. Por ese mismo motivo, las cortinas siempre están cerradas. Ana duerme con la cabeza al lado de la puerta. Por el contrario, el señor Pfeffer duerme con la cabeza al lado de la ventana. Si no, estarían muy cerca el uno del otro, y él ronca.

El lugar más agradable de la habitación es la mesita. Está situada justo a la izquierda, nada más entrar, a los pies de la cama del señor

Pfeffer. También hay una silla, y encima de la mesita hay un estante con un par de libros y una lámpara. Es una mesita muy sencilla, pero para Ana es increíblemente importante. Por eso quiere pedirle al señor Pfeffer poder hacer uso de ella un par de veces a la semana, sin que la moleste nadie. Es decir, sin que él esté en la habitación. Y es que en esa mesa, ella puede escribir. Puede abrir su diario, coger su pluma y escribir. Y escribir. Y escribir. No hay nada más agradable que escribir, ni nada que más le guste. Si tiene la oportunidad de hacerlo, Ana escribe todos los días. Escribe sobre sus experiencias diarias, sus sentimientos, su tristeza, su miedo, pero también sobre las extrañas cosas que ocurren en la casa de atrás. Es mucho más que escribir un poco. Para Ana, escribir es mucho más que un pasatiempo. Para ella lo es todo. No tiene amigas con las que charlar. Durante el día, no le está permitido hablar en absoluto. Así que no hablemos de chillar, llorar o dar portazos. Todo aquello que le gustaría a veces hacer una niña de su edad sometida a una enorme presión. Pero sí que está permitido escribir, y ella quiere escribir. Cuando sea mayor quiere ser escritora. Así que tiene que aplicarse. Solo le falta un poco de intimidad. Tiene que arreglar este asunto.

Ana se lo pide con el máximo de educación y lo más amablemente posible. Si por favor, por favor, dos veces a la semana, por la tarde, puede disponer ella sola de la habitación que comparten para poder escribir en la mesita. El señor Pfeffer no quiere saber nada del asunto. Es él el que quiere utilizar la mesita. Él tiene que trabajar. Él adopta un poco una actitud como diciendo: ¿quién te piensas tú que eres?

Pero Ana no desiste y pide ayuda a su padre. Este le deja bien claro al señor Pfeffer que la mesita también es de Ana. Llegan a un acuerdo. Un acuerdo respecto a la mesita. Ahora, Ana puede cerrar la puerta de vez en cuando y estar sola; sola con el papel, la pluma y la mesita.

## 4 APRENDER

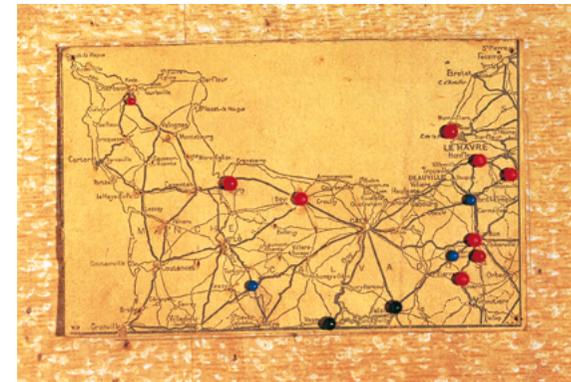
### RECURSO 1 Los judíos holandeses



Redada en el barrio judío de Amsterdam, 26 de mayo de 1943.



En marzo de 1943, miembros de la resistencia atacan la oficina municipal del registro de Ámsterdam con el objetivo de dificultar a los nazis el arresto de judíos y miembros de la resistencia. Sólo consiguieron eliminar una pequeña parte de los archivos. Ana escribió sobre este suceso en su diario.



En este pequeño mapa, Otto iba indicando el avance de los ejércitos aliados en Francia.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Los judíos holandeses

Mientras las familias Frank, Van Pels y Fritz Pfeffer estaban escondidos en la Casa de Atrás, afuera se vivía una verdadera pesadilla. Por todas partes en Europa, pero también en otras partes del mundo, se luchaba. Aviones estadounidenses y británicos sobrevolaban durante el día y la noche el cielo en Holanda con bombas, destinadas a las ciudades alemanas. Ese sonido generaba a su vez mucho miedo.

A veces, los Aliados decidieron bombardear objetivos en Holanda, porque estaban en manos alemanas. Un ejemplo de ellos fue la fábrica de aviones Fokker al norte de Ámsterdam. Las primeras bombas no cayeron, sin embargo, en la fábrica, sino en zonas residenciales cercanas. Murieron más de ciento cincuenta personas. La guerra marcó profundamente la vida de todos. Para los judíos, la vida se tornó insostenible. Desde que en el verano de 1942 comenzaron los transportes a Westerbork, vivían en constante temor.

Al principio de la guerra, todos los judíos tuvieron que rellenar un formulario acerca de sus antecedentes.

¿Fue uno de tus padres judíos, o ambos? ¿Y tus abuelos? La mayoría de las personas obedecieron y entregaron entonces tales documentos.

Después quedó claro para que necesitaban los nazis esta información: para enviar a todos los judíos a Westerbork y desde allí a campos en Alemania y en la Polonia ocupada por la Alemania nazi. Quienes no se presentaban voluntariamente, eran llevados después durante las redadas a gran escala. Nadie sabía exactamente lo que sucedía en los campos adonde los judíos eran llevados desde Westerbork, pero se temía lo peor. A finales de setiembre de 1943 se llevaron a cabo las últimas grandes redadas en Ámsterdam. Calles completas quedaron con casas vacías. Quienes no habían sido arrestados, podían ser traicionados por “los Cazadores de judíos”, los cuales eran

personas que sentían simpatía por los ocupantes alemanes y ganaban dinero delatando a judíos.

Muchos estaban demasiado asustados como para resistirse contra los nazis. Sin embargo, la resistencia holandesa se hizo cada vez más fuerte y estaba en ese momento bien organizada. Con lo cual podían ayudar a conseguir papeles falsos para algunos y brindaban a Holanda igualmente, a través de los periódicos ilegales de la resistencia, información sobre el desarrollo de la guerra. La resistencia no usaba violencia, a menos que fuese necesario, para liberar, por ejemplo, a algunas personas, o detener a los cazadores de judíos.

La resistencia se ocupaba también de encontrar escondites para judíos. Pasar a la clandestinidad era punible, por lo tanto hacía falta mucha valentía de parte de todos los involucrados. De los 140.000 judíos en Holanda unos 27.000 lograron pasar a la clandestinidad.

No obstante, había esperanzas que la guerra terminase pronto. Cuando Ana escribía en el verano de 1943 en su escritorio, los alemanes habían sido derrotados en África del norte y los aliados habían cruzado a Sicilia para luchar en Italia. Eso les dio a muchos la esperanza de ser liberados. Aunque todavía tendrían que esperar un largo tiempo. Sólo un año después, el 4 de junio de 1944, Roma fue liberada. Dos días más tarde pareció que, por fin, la contienda había tomado otro rumbo: las fuerzas aliadas desembarcaron en la costa francesa de Normandía. Un ataque íntegro y estructurado contra el ejército alemán había comenzado.

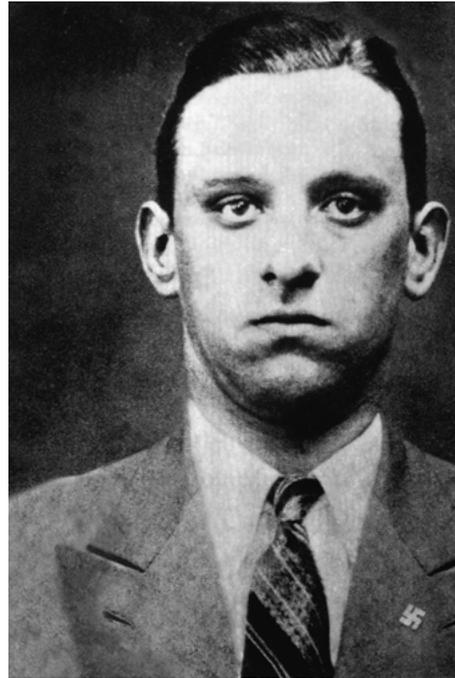
En la Casa de Atrás, Otto Frank marcó con una chincheta la costa francesa en un mapa que había colgado, haciendo el seguimiento de los avances de los aliados. Normandía: ¡Eso sí que dio tanta esperanza!

## 4 APRENDER

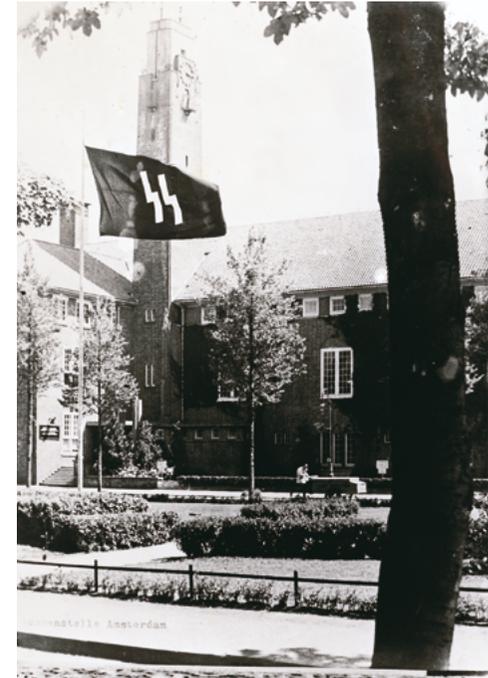
### RECURSO 1 El arresto



El acceso a la casa de atrás está cubierto por una biblioteca giratoria. Durante el día, mientras se trabaja en el almacén, los escondidos deben estar muy quietos. Los empleados de Otto no saben nada de ellos. Debido a que el desagüe del baño pasa por el almacén, tienen que usarlo lo menos posible durante el día. Todas las ventanas están cubiertas con paños para ocultar las habitaciones de la vista de los vecinos. En esta quietud, Ana estudia con sus libros escolares, participa en juegos de mesa con los demás, y escribe en su diario.



Karl Josef Silberbauer es localizado en 1963 en Viena, Austria donde trabaja como policía. Lo suspenden, pero, después de haber declarado que no sabía quién había sido el delator de los escondidos, puede continuar en su trabajo. Hasta ahora, nunca se ha descubierto quién fue la persona que delató a los escondidos.



Los escondidos son trasladados a la oficina de la GESTAPO y enseguida conducidos a la prisión de Amsterdam. Horas después de la redada, Miep Gies y Bep Voskuijl se dirigen al escondite. Allí encuentran los papeles del diario de Ana. Miep los recoge y los guarda en un cajón de su escritorio.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 El arresto

Su apellido es Silberbauer. Su nombre completo es Karl Josef Silberbauer. Lleva el uniforme del Servicio de Seguridad alemán. Llega al Prinsengracht en automóvil y se detiene delante del número 263. Esa mañana del 4 de agosto de 1944 han llamado por teléfono a la comisaría central de la policía secreta alemana. Se sospecha que hay judíos escondidos en esa dirección. Silberbauer va ahora a buscarlos. Le acompañan un par de policías holandeses que trabajan para los alemanes. Silberbauer empuña una pistola. Los otros hombres, también. Han registrado todo el edificio y están apuntando con una pistola al señor Kugler. Ahora se encuentran en una especie de oficina en la que hay una estantería de madera que hace de archivo. En la estantería hay carpetas, y sobre ella hay colgado un mapa. A simple vista, nada fuera de lo común. A la otra parte de la puerta, los escondidos se miran entre ellos, asustados. ¿Qué ocurre a la otra parte de la estantería giratoria? A esta hora del día, normalmente todo está en silencio. Oyen voces. Voces extrañas. Y esa voz... ¡parece alemán! Parece ser que al estantería se puede girar. Detrás de la estantería hay una puerta. Abren esa puerta. Silberbauer entra el primero. Apuntando con su pistola. Los hombres se separan: dos abajo y dos arriba. Detrás de la puerta, hay todo un mundo; un mundo en el que ochos personas viven ya desde hace más de dos años. Todo ese tiempo han estado a salvo. En unos segundos todo se viene abajo. Es el 4 de agosto de 1944 y les han delatado. Un hombre armado obliga a ir al piso de abajo a Otto y a Peter, que estaban en la habitación de Peter haciendo los deberes de inglés. Allí se encuentran a Margot, Ana y Edith, y a Auguste y Hermann van Pels de pie. Todos tienen los brazos en alto. Ahora entra Fritz Pfeffer. A él también le apuntan con un arma. ¿Objetos de valor?, pregunta Silberbauer. Otto señala hacia una

cajita. Los hombres vacían la cajita. Tienen que entregar todo lo que sea de valor. Los hombres también buscan por su cuenta dinero, joyas u otros objetos valiosos. Registran los armarios y abren los cajones. Silberbauer ve un maletín al lado de la cabecera de la cama de Otto. Es el maletín en el que Ana guarda sus diarios y otros papeles. Desde hace dos años, se los confía todas las noches a su padre.

En dos zancadas, Silberbauer se apodera del maletín. Lo abre, mira en su interior y, a continuación, lo vuelca, vaciando su interior. Los diarios de Ana van a parar al suelo, al igual que los demás papeles. Carecen de interés para Silberbauer, así que los deja en el suelo. Entonces, le llama la atención un arcón. Se queda sorprendido. ¡Parece un arcón del ejército!

¿Cómo es que está en poder de este hombre? Otto le explica que él era oficial del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial. Durante unos momentos, Silberbauer no sabe qué decir.

Otto, Edith, Margot, Ana, el señor y la señora Pels, Peter y el señor Pfeffer deben recoger algunos objetos personales. Apenas hablan los unos con los otros. Los hombres armados les miran mientras recogen sus cosas. Entonces, uno por uno, bajan las escaleras y recorren los pasillos hasta llegar a la puerta principal. Por primera vez, desde hace dos años, van a salir del edificio. Un camión está delante de la puerta. Además de los escondidos, también los auxiliares Kleiman y Kugler deben subir al camión. Sienten el aire y el sol. ¡Hace tanto tiempo que no los sentían! Es un día radiante de verano, el 4 de agosto de 1944, y no tienen ni idea de lo que les espera.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La deportacion



El 6 de junio de 1944 las tropas aliadas desembarcan en las playas de Normandía, Francia. Su objetivo es la liberación de Europa de los nazis. Este día se llama "Día D".



Niños en el campo de tránsito de Westerbork, 1943.



El campo de Westerbork es la primera estación a la que llevan a todos los judíos holandeses. Es un campo de detención transitoria, donde hay miles de prisioneros.

En el verano de 1944 la gente tenía esperanzas que la guerra finalizaría más rápidamente. Desde que los aliados desembarcaron en Normandía el 6 de junio de 1944, en Holanda se siguió muy de cerca el desarrollo de la lucha. El combate en Normandía estaba en los periódicos neerlandeses, pero solo podías leer la historia contada del lado alemán. Por lo tanto, la gente escuchaba también a radios inglesas y a Radio Oranje, a pesar de que ello estaba estrictamente prohibido. De hecho, en el verano de 1943 todo el mundo recibió una notificación que debía entregar su radio.

Sin embargo, algunos holandeses entregaron una vieja radio y guardaban secretamente otra radio en casa, Esto fue lo que pasó también con los escondidos en la Casa de Atrás. En su diario, Ana cuenta varias veces como escuchaban juntos la radio.

En primer lugar, los aliados tuvieron durante dos meses intensos combates antes de que pudieran llegar a París. Esta ciudad fue liberada a finales de agosto de 1944. Después las tropas se encaminaron hacia el este y el norte. Ahí, al principio de setiembre de 1944, los aliados liberaron a Amberes. Holanda esperaba atentamente su propia liberación. ¡Seguramente no podía ser una espera demasiado larga!

Aunque fue diferente. A mediados de diciembre de 1944 solamente estaba liberada la zona sur, abajo de los ríos principales de Holanda. Las personas de esta región suspiraron aliviadas. Pero para los del norte de Holanda irrumpió un invierno muy duro. La ocupación alemana no estaba dispuesta a entregar el resto de Holanda y bloquearon los transportes de alimentos. Desde ese momento, especialmente en las grandes ciudades, se desató una escasez general. Y llegó el invierno de hambre.

Ana y las otras siete personas en la clandestinidad no fueron conscientes de esta situación. Fueron trasladados poco después de su detención a Westerbork, donde residían en las barracas de castigo. Esas barracas estaban destinadas a aquellas personas que habían cometido un delito, como esconderse en la clandestinidad.

En Westerbork también había rumores para ese entonces de que la guerra no podía durar mucho más tiempo. No sólo los aliados combatían desde el sur de los Países Bajos, sino también los rusos llevaban una guerra desde 1941 contra Alemania y atacaban al ejército alemán desde el este. Entonces ya los nazis no podrían enviar a nadie más a los campos en el este, ¿verdad? Eso último era verdad. Los nazis también llegarían a esta conclusión. Aunque para Ana, Margot, Otto, Edith y los otros escondidos esta información llegó demasiado tarde. El 3 de septiembre de 1944 fueron puestos junto con otros miles de personas más en un tren. Más tarde se supo que ese fue el último tren que partió desde Westerbork a Auschwitz.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La muerte de Ana



Judíos húngaros en el andén de Auschwitz, elegidos para morir en la cámara de gas.



Madres y niños judíos de camino a la cámara de gas de Auschwitz-Birkenau, mayo de 1944.



Sobrevivientes del campo de Bergen-Belsen en abril de 1945. Tras la liberación, muchos prisioneros murieron por las consecuencias de los campos

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La muerte de Ana

Hace frío. Un frío terrible. Es febrero de 1945. ¿O es marzo? ¿A quién le importa ya el tiempo? Hace frío y ya está. Hay escasez de todo. Casi no hay comida, ni bebida, no hay ropa de abrigo ni mantas, ni una cama en condiciones para dormir. Solo hay muchísima gente hambrienta y totalmente desmoralizada. Allá a donde mires, andan de aquí para allá, sin rumbo fijo, buscando... Pero ¿buscando qué? Lo único que se encuentra aquí es la muerte, enfermedades, miseria y desesperación.

«¡Ana!»

Entre los «fantasmas» del campo de concentración se encuentra también Auguste van Pels. Acaba de encontrarse con alguien especial y está impaciente por contárselo a Ana. Al igual que Auguste van Pels, Ana y Margot han ido a parar a Bergen-Belsen, en Alemania. Hará ya unos siete meses que todos fueron trasladados desde la casa de atrás a Westerbork. De allí fueron trasladados Auschwitz, el campo de concentración alemán en Polonia. A Ana y a Margot, de pronto, volvieron a transportarlas. A su madre la dejaron en Auschwitz. A su padre tampoco volvieron a verlo desde su llegada a Auschwitz, al igual que a Peter, al señor Van Pels y al señor Pfeffer. Los han perdido de vista a todos. Pero ahora, la señora Van Pels tiene noticias para Ana. Ha encontrado a alguien muy querido para Ana. Seguro que le hará bien saberlo. Ana está enferma. Tiene tifus petequial. Esta es una enfermedad fácilmente contagiosa cuando estás débil y hay falta de higiene. Produce fiebre, dolor de vientre y vómitos. Como todo el mundo está débil y hay una falta absoluta de higiene, prácticamente toda la gente que está en el campo de concentración tiene tifus. Margot también.

«Ana, he encontrado a tu amiga. Es Hanneli. Ella también está aquí».

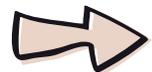
¡Hanneli! Es una noticia increíble. En la casa de atrás, Ana había soñado con su amiga. En el sueño, Hanneli había ido a parar a un campo de concentración terrible, mientras que Ana se encontraba sana y salva en la casa de atrás. Hace dos años y medio que no se han visto o hablado. Ahora ella está aquí. En medio de esas decenas de millar de personas, la señora Van Pels la ha encontrado.

Esa misma noche, Hanneli se acercará a la alambrada de púas. Ella estará a un lado y Ana al otro. Si lo logran, claro. Correrán un gran riesgo. Porque a las personas de las diferentes partes del campo de concentración no les está permitido estar en contacto, y hay torres de vigilancia por todas partes. Además, entre la parte del campo de Ana y la parte en la que está Hanneli, han trenzado tallos de carrizo entre el alambre de púas hasta bastante altura. Así que no podrán verse. Y tendrán poco tiempo. Pero van a intentarlo.

Esa noche, ambas andan a lo largo del muro de alambre de púa y van pronunciando en voz baja el nombre de la otra.

«Ana».  
«Hanneli».

Andan así, hasta encontrarse. Entonces se dicen algo rápidamente. Hanneli cuenta que está en el campo de concentración junto con su abuela, su padre y su hermana. Y que pensaba que Ana estaba a salvo en Suiza.



## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La muerte de Ana

Ana dice que su padre y su madre han muerto. Que es casi seguro. Que Margot está muy enferma. Y que tienen un hambre terrible.

Hanneli está en una parte del campo de concentración en el que la situación es algo mejor porque de vez en cuando reciben paquetes con alimentos. Le promete a Ana buscar algo de comida. Dentro de un par de días volverán a encontrarse de nuevo.

*«Hanneli».*

*«Ana, ¿estás ahí?»*

*«Sí, estoy aquí».*

*«Te tiro un paquete sobre la alambrada. Ahí va».*

A duras penas, Hanneli ha conseguido reunir algo de comida. No es mucho, pero para Ana y Margot, que ya están muy débiles, es de vital importancia. Entonces Hanneli oye llorar. Es Ana. No ha podido atrapar el paquete. Lo ha agarrado otra mujer y se ha marchado corriendo con él.

Hanneli intenta dar ánimos a Ana. Le promete volver a intentarlo otra vez. Un par de días después, lo consiguen. Ana ha encontrado a Hanneli de nuevo, y esta vez ha conseguido atrapar el paquete. Lo abrirá rápidamente junto con Margot. Margot está ya tan enferma...Acuerdan una nueva cita:  
*«Volveremos a encontrarnos aquí, en la alambrada de púas».*

Cómo iban a saber que esta era la última vez que iban a oír la voz una de la otra.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 Los campos de concentracion



Regularmente parten trenes llenos de judíos hacia los campos en el este. Los prisioneros son encerrados en vagones de mercancía. En un solo vagón meten forzadamente a unas 70 personas. El viaje dura tres días, sin posibilidad de descansar, casi sin comida y con un solo balde como baño.



Prisioneros judíos de origen húngaro en el andén de Auschwitz-Birkenau, mayo de 1944.



El 27 de enero de 1945, soldados rusos liberan a los prisioneros del campo de Auschwitz. Miembros de la Cruz Roja llevan a Ivan Dudnik, un joven prisionero de quince años. Se encuentra demasiado débil para caminar.

El invierno holandés de 1944 a 1945 fue terriblemente difícil para la zona todavía no liberada de los Países Bajos. Especialmente en las ciudades y en el oeste de los Países Bajos hubo una escasez espantosa de alimentos. La gente, a causa del hambre viajaba hacia afueras donde la situación era mejor y esperaban intercambiar artículos como anillos de boda, cubiertos de plata, relojes por alimentos. Después de la guerra saldría a la luz que más de diez mil personas murieron de hambre en esos meses.

Desde 1942, los hombres holandeses fueron obligados a trabajar para los ocupantes alemanes. Quien no se presentaba, corría el riesgo de ser arrestado. Holanda tenía miedo y la desesperación era enorme. ¿Cuándo llegaría el final de esta horrible guerra? Los aliados parecían no pasar más al norte de los ríos. El invierno fue frío y amargo y hubo una gran falta de combustible.

En el este de Europa avanzaban los rusos y se acercaban cada vez más a Alemania. Los nazis, convencidos que la batalla estaba perdida, comenzaron a borrar las numerosas huellas de sus atrocidades sin precedentes. Las cámaras de gas y los crematorios de Auschwitz fueron destruidos y los documentos fueron quemados. El mundo no debía descubrir que en aquel lugar fueron asesinados más de un millón de personas. En lo posible, los prisioneros eran trasladados a otros campos en Alemania y Austria.

Así fue como Ana y Margot llegaron en noviembre de 1944 al campo alemán de Bergen-Belsen. El enorme flujo de nuevos prisioneros desde otros campos fue imposible de acoger. La miseria era indescriptible.

Dos meses después que Ana y Margot fueron enviadas a Bergen-Belsen, los prisioneros que habían quedado en Auschwitz estaban totalmente debilitados y en camino a otros campos. En camiones abiertos, trenes o caminando, en el frío helado. Con

apenas ropa adecuada, zapatos y prácticamente con ningún alimento. Muchos eran abandonados al costado de la carretera para morir. Quienes no caminaban eran fusilados a tiros. Otto Frank permaneció enfermo en el campo, mientras los últimos nazis se retiraban. Esa fue su salvación. El campo de concentración de Auschwitz fue liberado por los rusos el 27 de enero de 1945. Otto estaba exhausto, pero sobrevivió y fue liberado. De camino a casa, Otto Frank se enteró acerca de la muerte de Edith. Cuando llegó, meses más tarde, a Holanda, que desde mayo de 1945 también había sido liberada, solamente tenía un objetivo: encontrar a sus hijas. Pero sus hijas tuvieron el mismo destino que seis millones de otros judíos. Aparentemente, apenas semanas antes de la liberación de Bergen-Belsen, fallecieron a causa del hambre y las enfermedades.

La brutalidad sin precedentes del régimen nazi salió a la luz, durante el avance de los aliados en Alemania, Austria y las otras zonas ocupadas. Impactó y a la vez causó incredulidad. Cuando en abril de 1945, Bergen-Belsen fue liberado por los ingleses, apenas podían creer lo que veían. ¿Cómo ha podido suceder todo esto? Trataron, por todos los medios, de salvar a tantas personas como les fue posible. Pero muchas de esas personas estaban tan enfermas y desnutridas que 12.500 de ellos murieron en el mes posterior a la liberación.

## 4 APRENDER

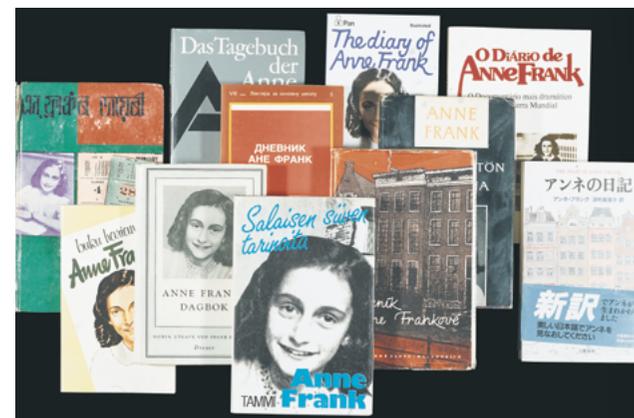
### RECURSO 1 «La casa de atrás»



Otto con sus protectores en octubre de 1945. De izquierda a derecha: Miep Gies, Johannes Kleiman, Otto Frank, Victor Kugler y Bep Voskuijl.



Dos años después de finalizada la guerra, en junio de 1947, se publica el diario de Ana Frank, con el título que ella misma había imaginado: "Het Achterhuis" (La Casa de Atrás). La primera edición se agota rápidamente. En un corto periodo de tiempo aparecen más reediciones. Editores extranjeros comienzan a interesarse por el diario.



El diario ha sido traducido a más de 70 idiomas; se han vendido millones de ejemplares; calles y escuelas llevan el nombre de Ana Frank.

Es la primavera de 1947. Otto Frank tiene un libro en las manos. En la cubierta se ven nubes borrascosas y el título del libro: La casa de atrás. Arriba, en letras amarillas, está el nombre de la escritora: Ana Frank. Dentro de un par de meses, Ana cumpliría dieciocho años. Y qué increíblemente orgullosa habría estado de este libro, este libro de verdad, en el que trabajó durante el periodo en que estuvo escondida en la casa de atrás. Se había preguntado tantas veces a sí misma si escribía lo suficientemente bien como para publicar un libro. Y si a la gente le interesarían sus relatos lo suficiente como para leerlos. Y ahora el libro está ahí. El sueño de Ana se ha convertido en realidad.

El libro nunca podría haberse publicado si las auxiliadoras Miep y Bep, tras el arresto de los escondidos, nunca hubieran regresado a la casa de atrás. Poco después de que el Servicio de Seguridad alemán arrestara a la familia Frank, la familia Van Pels y al dentista Pfeffer, Miep y Bep entraron a escondidas en la casa de atrás y se llevaron de allí el diario y otros cuadernos; cuadernos para llevar la contabilidad y hojas sueltas, que Ana había escrito totalmente. Miep los había guardado en un cajón para devolvérselos a Ana cuando acabara la guerra. Pero Ana no regresó.

Y por eso se los dio a Otto Frank el día en que este se enteró de que Margot y Ana habían muerto; ahora hace casi dos años. Durante el tiempo que Ana estuvo escondida, todas las noches, ella metía lo escrito en su diario en un maletín viejo que su padre guardaba a la cabecera de su cama. Él podía, no, debía cuidarlo. Él nunca había leído ni una sola línea del diario de Ana. Y todavía recordaba, perfectamente, cómo el día del arresto, el oficial del Servicio de Seguridad había volcado el maletín y cómo todos los papeles de Ana habían caído al suelo. Cuántas cosas habían ocurrido desde entonces. Al principio, Otto solo había leído pequeños fragmentos. El relato de Ana sobre la vida de los ocho escondidos en la casa de atrás le conmovía tanto que casi le resultaba imposible leer. De los ocho, él

era el único que no había muerto. Al leer, todos cobraban vida. Eso era demasiado doloroso.

Pero con el paso del tiempo, llegó un momento en que no podía dejar de leer el relato de su hija. ¡Ana escribía de maravilla! ¡Qué bien captaba todos los detalles y qué bien describía los caracteres de las personas! La descripción de las cosas que habían pasado era tan buena, que él las revivía perfectamente. Había humor en lo que escribía, pero también seriedad y tristeza. Estaba sorprendido, e incluso perplejo, de que ella hubiera pensado sobre tantas cosas. Los pensamientos de Ana y sus emociones eran mucho más profundos de lo que él nunca pudo sospechar.

¡Los diarios de Ana le intrigaban tanto, que quería contárselo a otros! Compartía trozos del texto con amigos y los traducía al alemán para que los pudiera leer la familia. «¡Mira lo que escribe Ana!», les decía muchas veces a Miep y a Jan, que le habían acogido afectuosamente en su casa al terminar la guerra. Pero a ellos también les resultaba muy difícil oír las palabras que había escrito Ana.

Algunos amigos le aconsejaron publicar el diario de Ana. Porque la gente tenía que saber lo que había ocurrido. Porque muchas personas, mayores y jóvenes, podían aprender muchísimo del relato de Ana. Y sobre todo, porque este era el más profundo deseo de Ana. Él había tenido que acostumbrarse a la idea. Los diarios de Ana eran tan personales... Había fragmentos que no le incumbían a nadie, como aquel en el que Ana habla mal de su madre. Él sabía que entre ellas no siempre había habido una buena relación. Pero ¿tenía que enterarse de esto todo el mundo? Ana y Edith ya no existían. Sus amigos le convencieron. Los diarios de Ana eran tan especiales que había más gente que debía leerlos. Desde ese momento, él se había esforzado en encontrar un editor para publicarlos.

Ahora estamos en la primavera de 1947. Otto Frank sostiene La casa de atrás en sus manos. Se han imprimido tres mil ejemplares. El mayor deseo de Ana era ser escritora. Ahora, Ana es escritora.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1 La publicación del Diario de Ana Frank



Por intermedio de la historiadora y filóloga Annie Romein-Verschoor, el manuscrito va a parar a manos de su exposito, el historiador Jan Romein. Ambos quedan profundamente impresionados con la lectura del diario. En la portada del destacado periódico holandés surgido de la Resistencia Het Parool, de difusión nacional, Jan Romein escribe un artículo titulado "La voz de una niña".



Ana escribe también cuentos cortos que a veces lee a los otros escondidos.



Otto Frank en 1960, poco antes de la apertura al público de la Casa de Ana Frank.

## 4 APRENDER

### RECURSO 1

#### La publicación del Diario de Ana Frank

Durante la Segunda Guerra Mundial muchas personas mantuvieron un diario, al igual que Ana Frank. Otros escribieron cartas a familiares y otros seres queridos, contándoles sobre sus experiencias, el hambre, la tristeza y sus preocupaciones. Otros escribieron poemas, historias o hicieron (clandestinamente) fotos.

Ya durante la guerra se fue tomando conciencia que este tipo de documentos personales, después de la guerra, serían muy importante para tener una impresión de cómo sobrevivieron las personas aquellos años. La publicación de historias personales ayudaría a recordar algo que nunca más debería suceder.

En marzo de 1944 el ministro (holandés) de Educación, las Artes y las Ciencias, Gerrit Bolkestein hizo un llamado durante una emisión de Radio Oranje para conservar en buen estado estos documentos. Cuando Ana y los otros escondidos escucharon ese llamado, Ana comprendió inmediatamente que se refería también a su diario. Dudó acerca de si sus historias todavía podían ser lo suficientemente interesantes, pero decidió unas semanas más tarde que reescribiría su diario. Después de la guerra publicaría un libro de verdad. Pero Ana no tendría la oportunidad de terminar su trabajo, porque fue detenida en agosto de ese mismo año, 1944.

El diario de Ana se ha convertido famoso mundialmente. A pesar de ello, durante los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial, los editores eran reacios a publicar, por ejemplo, diarios sobre la guerra. Los Países Bajos querían mirar hacia adelante y olvidar la guerra tan pronto como fuese posible. Y reinaba asimismo confusión. Las historias sobre el sufrimiento inhumano de los judíos, eran demasiado pesadas para sobrellevar. La gente se asombraba por la crueldad tan intensa.

Más o menos por casualidad, cayó en manos del historiador Jan Romein, en 1946, una versión mecanografiada del diario de Ana. Y le llegó tan profundamente que escribió una columna al respecto en el periódico "Het Parool", la cual fue publicada en la primera página.

Romein escribió: "Cuando lo terminé, era de noche y me sorprendió, que la luz todavía estaba encendida, que aún tenía pan y té, que no oía el zumbido de aviones y ni botas de soldados resonaban en la calle, tanto me había atrapado su lectura y me había regresado al mundo irreal, que hace casi un año dejamos atrás."

Mientras tanto en los Países Bajos se fundó el Instituto Nacional de Documentación de Guerra, donde se investigaban y conservaban los documentos personales como los que había solicitado Bolkestein en Radio Oranje. El diario de Ana era muy especial, concluyó Romein. Escribió que casi no podía imaginarse cualquier otro documento en el instituto que hubiese sido "tan puro, tan inteligente y a la vez tan humano" como el diario de Ana. Y así se encontró rápidamente un editor. Desde entonces han sido publicadas muchas historias. Todavía aparecen documentos personales que proporcionan un panorama de los horrores que la gente ha debido soportar en la Segunda Guerra Mundial. El diario de Ana Frank es la más famosa de estas publicaciones. Millones de personas en cientos de países han leído su obra. Y, además, millones de personas han visitado el lugar donde Ana y su familia estuvieron en la clandestinidad: la Casa de Atrás.